

J.A. PASTOR: RUEDA DE PRENSA SOBRE PROPUESTA FISCAL

(29 DE FEBRERO DE 2012)

Como Grupo Socialista, hemos decidido apretar el acelerador en lo que concierne al debate sobre la fiscalidad. Un debate que las dos derechas de Euskadi (PNV y PP) quieren eludir y dar por cerrado y nosotros queremos ampliar a todo el ámbito institucional de Euskadi.

Porque éste es un debate de país, que no se limita a decidir si subimos o bajamos los impuestos, sino que es decidir qué país queremos y cómo lo sostenemos.

Si estamos dispuestos a mantener en Euskadi el Estado de bienestar que tenemos con recursos suficientes. O si, por el contrario, asumimos la doctrina de Rajoy y del Diputado General de Bizkaia, José Luis Bilbao, según la cual “tendremos el Estado de bienestar que nos podamos pagar”, lo que significa en la práctica irlo desmantelando, con el pretexto de la crisis y la necesidad de contener el déficit, como los hechos nos están demostrando.

Y más ahora, cuando el Gobierno de Rajoy nos anuncia un nuevo ajuste presupuestario que va a dejar pequeños los recortes ya introducidos y que va a suponer una nueva agresión a las políticas y a los derechos sociales de la gente.

En un momento en que hemos conocido oficialmente las cifras reales de déficit en toda España. Un déficit que ha aumentado notablemente en Euskadi, entre otras razones porque ni el PNV ni el PP han querido entrar en un acuerdo institucional para revisar la política fiscal y combatir el fraude, como el Lehendakari ha venido proponiendo de manera reiterada.

Y hoy tenemos más déficit, entre otras razones, porque ni el PNV ni el PP, desde las Diputaciones que gobiernan, han querido adoptar medidas para aumentar los ingresos. Muy probablemente, buscando una situación más favorable para la implantación de sus políticas conservadoras.

Es precisamente en este contexto en el que el debate fiscal es más actual y necesario que nunca. Porque cada día que pasa se vuelve más urgente la necesidad de optar entre una reducción salvaje y sin fin del gasto público, como única medida para enfrentarse a la actual situación de crisis.

O la de moderar los ajustes de gasto, compensándolos por la vía de aumentar los ingresos, a través de una fiscalidad más justa, progresiva y coordinada que la que ahora tenemos en este país y que es, a nuestro entender, manifiestamente mejorable.

Y en esta línea, hemos registrado hoy una PNL sobre los criterios que, a nuestro juicio, deberían aplicarse a un sistema tributario progresivo y equitativo que garantice la suficiencia de recursos para el mantenimiento del Estado de bienestar y la promoción del empleo y la actividad económica.

Una propuesta que trasladaremos también a las Juntas Generales, para solicitar a las Diputaciones: un plan conjunto de lucha contra el fraude, una armonización fiscal efectiva y una reforma de nuestro sistema tributario para hacerlo más justo, equitativo y suficiente.

Y en tal sentido, nuestra iniciativa propone a las Diputaciones el estudio de las diferentes posibilidades que ofrecen las distintas normativas en materia de fiscalidad, para aplicar el principio de la progresividad en todas las figuras fiscales.

En definitiva, nuestra propuesta es absolutamente coherente con la reforma fiscal que, desde el principio de la legislatura, el Lehendakari ha venido defendiendo:

- Para luchar contra un fraude abultado que rompe el principio de solidaridad.
- Equiparando las rentas de trabajo con otras rentas, para repartir de forma más justa y equilibrada la carga tributaria y no sean como hasta ahora las personas sujetas a nómina las que la soporten fundamentalmente.
- Y también para tener recursos suficientes que nos permitan sostener todas las políticas públicas.

Porque son recursos que necesita la Sanidad, la Educación, las políticas sociales y también las de reactivación económica y del empleo. Hablamos, pues, de lo que nos afecta a todos: a los trabajadores, a los desempleados, a los sectores más vulnerables de la sociedad vasca. A los ciudadanos en general.

Y también a nuestros empresarios, porque ayudar a las empresas vascas a resistir y a abrirse mercados, como está haciendo el Gobierno Vasco con sus medidas, cuesta dinero público.

Y son dinero público los 320 millones de euros con que se va a financiar el Plan de Empleo para 2012 que el Gobierno Vasco ha firmado hace unos días con sindicatos y empresarios vascos.

Y es lógico, por tanto, que también los empresarios contribuyan a este esfuerzo fiscal que el país necesita y que va también en su propio beneficio.

Porque hay que explicar con claridad que el Estado de bienestar no puede mantenerse, si se le ciega la vía de los ingresos.

Y que la alternativa a una reforma fiscal en profundidad como la propuesta por los socialistas, no es otra que una política de recortes, como la que ya conocemos, de la mano de Mariano Rajoy, y que nos aboca a más recesión, como las propias instituciones comunitarias reconocen.

Es, por eso, de alto interés avanzar en este debate, para poder adoptar medidas cuanto antes. Porque, si no lo hacemos, nos va a ser cada vez más difícil sostener adecuadamente los servicios públicos y llevar a cabo políticas de bienestar como nos demanda la ciudadanía.

Que es el modelo social de salida de la crisis por que ha optado el Gobierno de Patxi López . Un modelo que contrasta con el que se está imponiendo en el resto de España de la mano del PP y que se basa en utilizar la crisis como pretexto para recortar los derechos sociales de la gente.

Y mucho nos tememos que, con su oposición sistemática a la reforma de la fiscalidad, tanto el PNV como el PP, las dos derechas vascas, están apostando claramente por este último modelo.

Nos lo están diciendo con los hechos, al actuar en comandita, en el Parlamento Vasco y en las Diputaciones que gobiernan. En el Pleno del pasado jueves, negándose, una vez más, a elaborar conjuntamente un Plan Integral de Lucha contra el Fraude, en el seno del Órgano de Coordinación Tributaria.

Y negándose, también de manera conjunta, a que se apliquen las leyes emanadas del Parlamento Vasco, como es la Ley de Armonización, Coordinación y Colaboración Fiscal, que es la que obliga precisamente a esta actuación coordinada entre instituciones para atajar el fraude.

Y, si nos atenemos a lo que nos están diciendo estos últimos días algunos destacados representantes del nacionalismo, se llega a la conclusión de que no hay grandes diferencias entre las políticas de Rajoy y las que defienden el Diputado General de Bizkaia, José Luis Bilbao, al que antes he mencionado, o el presidente del PNV, Iñigo Urkullu.

Algo que parece evidente, cuando vemos la alternativa que nos presenta Iñigo Urkullu para obtener recursos y que se basa en: encarecer las matrículas universitarias, las tasas académicas, los billetes de tren, metro y tranvía, la Sanidad, la compra de vivienda...

En definitiva, el modelo injusto de cargar exclusivamente sobre las espaldas de los trabajadores y clases medias de Euskadi los gastos para afrontar determinadas urgencias presupuestarias.

Cuando lo que se necesita es: luchar contra los defraudadores, impedir las trampas fiscales y hacer que pague más quien más tiene, para animar la economía y sostener los servicios y prestaciones que nos demanda la sociedad vasca.

Porque seguimos pensando que, con los 2.500 millones de euros que se nos van todos los años por fraude fiscal, todo el Presupuesto de Educación, nuestros problemas se reducirían notablemente y podríamos desarrollar más y mejores medidas de interés público.

Por eso, mal que les pese al PNV y al PP, vamos a seguir con este debate, que, además, queremos ganar para la sociedad vasca. Lo estamos empezando ya a ganar, pese a las resistencias que nos vamos encontrando por el camino.

Si miramos las cosas con cierta perspectiva, caeremos en la cuenta de que algo estamos avanzado, por la perseverancia del Lehendakari y su Gobierno y por el trabajo que en esta Cámara desarrolla el Grupo Socialista.

Algo estamos avanzando cuando los mismos que, como el señor Bilbao, nos decían que a la vaca no se podía ordeñar más porque estaba enferma y no daba más leche tuvieron finalmente que asumir subidas en determinados tramos de impuestos.

O cuando, después de un largo tiempo de silencio, los representantes de las Diputaciones hablan abiertamente de bolsas de fraude fiscal cada vez

mayores detectadas en sus territorios. Y se apuntan a la cruzada contra el fraude, aunque sus resultados sean mucho más modestos que los logros que se atribuyen.

Y algo estamos avanzando también cuando esta cuestión –que al ser planteada por el Lehendakari fue considerada como un brindis al sol- se ha convertido en el debate de mayor protagonismo en esta Cámara y en el seno de la sociedad vasca. Porque este debate ha llegado también a la calle.

Vamos, por eso, a seguir insistiendo para que este proceso se acelere. Porque estamos convencidos, además, de que una reforma en profundidad de nuestro modelo fiscal se acabará imponiendo en este país, porque así nos lo está exigiendo la propia realidad, que es la mejor aliada de las posiciones que estamos defendiendo.

Si Euskadi está muy por debajo de la línea de déficit que el resto de España es porque supimos adelantarnos a los acontecimientos. Por eso tenemos que dar un nuevo paso hacia delante. Tenemos que crear una nueva fiscalidad y tenemos que luchar juntos contra el fraude. Y si, con la que está cayendo, no somos capaces de hacerlo en el próximo año, creemos que será un fracaso colectivo.